

Modernidad e industria cultural en Buenos Aires. La prensa entre los años '30 y los '40

Susana Sel¹

El contexto político de la modernización

En Argentina, el período que comienza el 6 de setiembre de 1930 con el golpe de estado militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, y finaliza con otro golpe de estado al presidente Ramón Castillo, el 4 de junio de 1943, vá a ser conocido como “década infame”². A la corrupción generalizada, se sumó el fraude electoral, la represión y la proscripción a los opositores y la negociación neocolonial con el Reino Unido que garantizaba la exportación de carne a cambio de decisivas concesiones económicas de nuestro país, como la del transporte público de la Ciudad de Buenos Aires.

En el contexto internacional de la crisis generada por la depresión de los años '29/30, el período expone también 2 de los acontecimientos más graves del siglo XX: la Guerra Civil Española de 1936 a 1939, y la Segunda Guerra Mundial de 1939-1945. El campo cultural argentino no solo se conmociona y toma partido por las fracciones en conflicto, sino que lee la propia realidad del país a partir de ellos. Del posicionamiento de los actores frente a ellas pueden deducirse las convicciones que los animaron. La guerra de España suscitó una efervescencia extraordinaria en los medios intelectuales y artísticos de Buenos Aires

¹ Docente e Investigadora de la Universidad de Buenos Aires- UBA. Coordinadora del GT sobre Comunicación Mediatizada en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

² El término fue acuñado por el historiador y periodista José Luis Torres, en 1945, para denunciar los actos de corrupción que gobiernos y empresas realizaron en perjuicio de los intereses públicos en el período 1930-1943.

La situación generada por la Segunda Guerra Mundial, que perjudicó además comercialmente a las grandes potencias que ya no podían proveer los productos manufacturados, contribuyó al desarrollo industrial en el país, que iniciaría (como la mayor parte de América Latina) un proceso de sustitución de importaciones. Para ello se requería fuerza de trabajo y así comenzó una migración social masiva de áreas rurales a las grandes ciudades, Buenos Aires entre ellas, que generó un desarrollo del sector industrial, superior al desarrollo agropecuario por primera vez. Es decir, de un país agroexportador que proveía de materias primas a los países centrales, que luego nos lo venderían en forma de productos manufacturados, a un modelo de industrialización que requería, sobre todo, de recursos humanos.

Esta emergencia de masas populares diversas, integradas a nuevos procesos de trabajo, dieron origen a la formación de clases urbanas en un contexto de masificación que afectaría el conjunto de la sociedad urbana, desde las formas de habitar la ciudad hasta su propia fisonomía, y replantearía al movimiento popular de una nueva estrategia de alianzas. El populismo será la forma que asumirá el Estado en América Latina, expresando su legitimidad en la representación de esas aspiraciones populares. Una organización del poder que daría forma al compromiso entre las masas y el Estado, y que estaría vigente entre las décadas de los '30 a los '60, en todas sus variantes en la región. En la Argentina se asumirá plenamente en 1945 cuando esas masas populares liberan de prisión a Juan Perón, quien asumiría como presidente en 1946. Representación política, sindicalización y nacionalización de las grandes masas, otorgarían ciudadanía a estos nuevos actores sociales. En estas circunstancias nacionales e internacionales Pierre Verger viaja a la Argentina y publica en *Mundo Argentino* y *Argentina Libre*.

La industria cultural

En ese contexto, el campo de la industria editorial en Argentina también exhibe un fuerte crecimiento desde 1936, superando los 28.000.000 millones de ejemplares en 1947. Con una exigencia gráfica y estética que advierte con sorpresa Paul Valéry en 1938, en la Exposición de la Biblioteca Nacional de París, donde la Cámara Argentina del Libro organizaba una muestra editorial.

Varios son los factores que incidieron en las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales en el Siglo 20, y que tuvieron como antecedentes, entre otros, la ampliación de públicos y publicaciones.

En lo que respecta a los públicos, por un lado la Ley de Educación Común N° 1420, sancionada en 1884, que al establecer su carácter público y gratuito permitió el acceso de una parte de la sociedad a la educación primaria, dentro de los límites impuestos por el proyecto oligárquico de la Argentina agroexportadora del Siglo 19. Por el otro, el acceso a otras formas de educación popular para los grandes sectores de menores recursos (locales o extranjeros), que hacia fines de siglo se desarrollaron en paralelo con las oficiales, y adquirieron gran importancia en la integración social. Así, la formación también comprendía las escuelas de los sindicatos obreros, los centros anarquistas y socialistas, las sociedades y fraternidades, los suplementos educativos, culturales y científicos en los periódicos políticos. De allí que por la doble acción de la escuela pública y de la cultura popular impulsada por concepciones de izquierdas, la inmigración extranjera se fue integrando al país y los trabajadores adquirieron conciencia de sus derechos.

Respecto de las publicaciones, y pese a la existencia previa de numerosos medios, al comenzar el nuevo siglo se registran cambios

tecnológicos importantes con la incorporación de rotativas y linotipias que reemplazan la composición manual, acelerando la impresión y duplicando la tirada. También contribuyeron a la expansión de la industria, el perfeccionamiento del fotograbado, permitiendo unir fotografías e ilustraciones con textos. Se modificó también la distribución y la comercialización, ampliando el rol de la publicidad y las agencias de noticias.

Y otro elemento fundamental lo constituye la profesionalización de escritores y periodistas, que dotó de continuidad a su trabajo en función de percibir salarios regulares, y aportara notables redactores a los periódicos de la época. Escritores que modificarán también sus estilos para adecuarlos a las publicaciones periodísticas, como en el caso de Horacio Quiroga que crearía el cuento breve.

Los escritores identificados como de Boedo y de Florida³ entre las décadas de los '20 y los '30, serán el inicio de una eclosión editorial que en las dos décadas siguientes incentivarán también el libro argentino y dicha constitución profesional.

En particular el grupo de Boedo, que a comienzos de los años 20, produce una serie de proyectos integrando la agitación política y el afán cultural y pedagógico de las izquierdas, que se conocería como literatura social. La promoción de esas ediciones económicas y masivas tendrá también como protagonistas a nuevos talleres gráficos, editores y librerías. En estas circunstancias nacionales e internacionales Pierre Verger viaja a la Argentina y publica en *Mundo Argentino* y *Argentina Libre*.

³ Sin intención de debatir sobre ambos grupos, habían diferencias marcadas, como una mayor identificación del Grupo Florida con las elites económicas, sus espacios de reunión eran de la alta burguesía y otorgaban importancia extrema a la renovación de las formas artísticas. Jorge L. Borges se contaba entre ellos, aunque para él no había diferencias entre ambos grupos. En el caso del Grupo Boedo, se lo ubica más próximo a los sectores obreros y populares, sus espacios de reunión eran los suburbios y su importancia puesta en los contenidos sociales y políticos, siempre desde una perspectiva socialista. Leónidas Barletta y Alvaro Yunque se contaban entre ellos.

La prensa comercial: *El Mundo y Mundo Argentino*

Entre los periódicos conservadores como *La Nación*, fundado en 1870 por el ex-presidente Bartolomé Mitre y *La Prensa*, fundada en 1869 ó los político-ideológicos de las izquierdas, surgieron una serie de prensas comerciales que, en sus distintas variantes masivas, integrarán a los escritores creando un nuevo periodismo profesional.

El diario *Crítica*, que surge en 1913, inauguró lo que se llamaría periodismo popular, tuvo mayor relevancia en las décadas de los '20 y los '30, sus 300.000 ejemplares en un récord de ventas, mostraría el acierto de la inclusión de buenos redactores, un lenguaje simple y directo exento de solemnidad, una especial estrategia de ventas y un estilo sensacionalista.

El diario *El Mundo*, creado en 1928 con un formato inédito para la época: el tabloide, menor que el usual de los periódicos tradicionales, agregará a esta innovación la reducción del precio (el ejemplar costaba la mitad que las otras publicaciones), las historietas populares y noticias sociales en el dorso, e importantes escritores como Raúl González Tuñón y Roberto Arlt, que publicaría allí sus "Aguafuertes porteñas". Además, incluía notas, cuentos, comentarios, modas, labores, y realizaba concursos semanales con premios para quienes acertaran los resultados de los partidos de fútbol argentino. Editado por la Editorial Haynes⁴, circularía durante toda la década infame (hasta 1967)

La Empresa Editorial Haynes Limitada además de crear la Radio El Mundo en 1935, editó revistas que cubrían todos los intereses de la sociedad, como *Mundo Deportivo*, *Sintonía*, *Tía Vicenta*, *Mundo Agrario*,

⁴ Alberto Haynes era un inglés que había llegado a nuestro país en 1887 para trabajar en el británico Ferrocarril Oeste. En 1904 inicia su carrera editorial que lo llevaría a construir lo se podría denominar el primer multimedia de Argentina (prensa gráfica, radio, etc). Fue un avanzado en editar revistas que para la época eran audaces en diseño e imágenes.

Mundo Rural, Don Goyo, Riqueza Argentina, PBT, Mundo Infantil y Mundo Argentino.

La revista *El Hogar* fue la de mayor venta y el público reconocía en ella a la publicación más identificada con un incipiente estilo de vida nacional. Constituyó un espacio de conformación de los principales acontecimientos sociales y políticos, interesando a todo tipo de lectores. Establece los sucesos, modas y costumbres y consagra escritores. Fue la pionera que sacó a las revistas argentinas de los límites del país al tener difusión internacional. *El Hogar* llegaba a los principales centros del mundo como algo más que un semanario impreso en Buenos Aires; era también una publicación elaborada por argentinos, que hacía conocer firmas, literatura y pensamiento argentino. Exaltaba las tradiciones, el arte, el folklore, la historia, lo cotidiano, los héroes de la nacionalidad.

Mundo Argentino, de la misma editorial, también alcanzó una importante popularidad y se completaba con su hermana mayor. *Atlántida*, a pesar de su más lujoso aspecto y moderna diagramación, no alcanzó nunca el consenso realmente importante que fue patrimonio de *El Hogar* por varias décadas, que con altibajos estuvo décadas en los puestos callejeros de venta, llegando a ser dirigida por Ernesto Sábato en las últimas épocas de su publicación. Los contenidos: los mismos, Notas, cuentos, comentarios, historietas, modas, labores. *“Los rascacielos continúan su avance sobre la ciudad, como una invasión de gigantes, desalojando a los palacios que fueron hasta hace poco los señores que todo lo dominaban”*. Revista Mundo Argentino, Año XXVI, N° 1320, 6 de mayo de 1936.

El perfil independiente del diario ocultaba una sutil defensa de los intereses de las empresas británicas en Argentina. Durante la primera presidencia de Juan Perón (1946-1952), la Editorial Haynes fue expropiada y

pasó a formar parte del consorcio estatal Alea, de allí el perfil pro-populista de dichos medios en la época.

Entre los otros periódicos comerciales de la época se cuentan *Noticias Gráficas*, surgido en 1931 y cuya innovación incluyera una doble página central ilustrada y gran calidad de imágenes, y *Clarín*, fundado en 1945, en formato tabloide, con logotipo de tapa y titulares de algunas secciones en color, incluía deportes y espectáculos, y temas locales. La acelerada distribución en los kioscos permitió a éste último convertirse en uno de los diarios de mayor tirada del país, difusor en su momento de las ideas desarrollistas. En estas circunstancias nacionales e internacionales Pierre Verger viaja a la Argentina y publica en *Mundo Argentino* y *Argentina Libre*

La prensa antifascista

La Guerra Civil Española despertó un sentimiento antifascista y antiimperialista de dimensiones extraordinarias. Además de los 600 argentinos que partieron a defender la República, integrados a las Brigadas Internacionales, se dio un cambio de táctica en la actividad política y sindical de los partidos comunistas para la formación de los frentes populares antifascistas, según lo decidido en la Tercera Internacional de 1935. En Argentina, el partido comunista alentó la creación del Comité de Ayuda al Frente Popular, que en 1936 publicara el periódico *La voz de España*, luego transformado en *La Nueva España*. En las difíciles condiciones de clandestinidad, el periódico llegó a una tirada de 60.000 ejemplares por número, jugando un papel muy importante en las tareas solidarias.

Del mismo modo se constituye en 1937 el Comité Argentino de Mujeres pro huérfanos españoles, en estrecha relación con los organismos internacionales de ayuda desde París, que habían realizado la Conferencia Europea de Ayuda a las Víctimas del Fascismo en España, y en la que

participaron también escritores argentinos como Aníbal Ponce. Otros escritores como Raúl González Tuñón estaban en España desde 1935 junto con escritores de todo el mundo, que en plena Guerra Civil desarrollarían el II Congreso de Escritores Antifascistas (Valencia, 1937).

Numerosas publicaciones antifascistas tienen lugar en el país, sobre todo en Buenos Aires, que tienen como característica la colaboración de un amplio espectro de comunistas, socialistas, radicales y hasta liberales. Publicaciones que se suman a las propias de las izquierdas, y que Tarcus y Pittaluga (2000) catalogan como boletines, periódicos y revistas de organizaciones, partidos, frentes y comités, incluyendo publicaciones antifascistas en colaboración con organizaciones italianas, francesas y alemanas, entre otras.

Desde el Partido Socialista, el periódico "Argentina Libre" (1940-1949) se transforma en una de las principales publicaciones del frente antifascista, sobre todo por su regularidad y permanencia, así como por el amplio espectro de colaboradores. Su fundadora, Mika Feldman, anarquista santafesina, fue sorprendida en España por la Guerra, y peleó desde las columnas motorizadas del Partido Obrero de Unificación Marxista. Cuando los franquistas entran en Madrid en 1939, huye a Francia y participa de los movimientos antifascistas, y desde allí regresa a la Argentina y funda el semanario Argentina Libre en 1940.

En este periódico participaban figuras políticas e intelectuales liberales, socialistas, anarquistas, y en algunos períodos, comunistas. Contaba con secciones de música y de artes plásticas, con colaboraciones de Jorge L. Borges y de Roberto Arlt, y de la prensa antifascista del mundo, así como con colaboraciones de intelectuales antifascistas de relieve internacional, como Henri Barbusse, Romain Rolland y Pablo Neruda, y con ilustraciones de artistas internacionales.

Aunque este artículo no aborde las distintas corrientes internas de los partidos políticos en Argentina, se verifica que durante los gobiernos peronistas (1945-1955) parte de las ideas socialistas fueron incorporadas al movimiento, al que adhirieron la mayoría de los trabajadores. Además, el Partido Socialista tuvo una posición opositora al peronismo desde sus orígenes y formó parte en 1945 de la alianza antiperonista Unión Democrática, que contaba con el apoyo de las clases medias y altas y del embajador norteamericano en Argentina. Aún así, dirigentes sindicales socialistas se sumaron al peronismo, mientras que la mayoría de los dirigentes socialistas contrarios al peronismo, fueron desplazados de los sindicatos.

Argentina Libre fue clausurado varias veces bajo los gobiernos de Castillo y Perón. En 1945 debió cambiar su nombre por "...Antinazi", cuyos puntos suspensivos aluden a la imposibilidad de utilizar la palabra "Argentina". En 1946 vuelve a salir como Argentina Libre, incluyendo la leyenda: "6 veces clausurada por el gobierno de Castillo y 2 veces por la dictadura". Por su antiperonismo, en 1947 el periódico salió de la venta pública, volviendo como "Ética" que nuevamente sería clausurado. Los dos últimos años (1948-1949) se edita en Montevideo, ingresando clandestinamente a la Argentina.

En estas circunstancias nacionales e internacionales Pierre Verger viaja a la Argentina y publica en *Mundo Argentino* y *Argentina Libre* sus foto-reportajes sobre la vida cotidiana de Buenos Aires. Un país en plena consolidación de su industria cultural, y cuyas transformaciones modernizadoras producidas a partir de 1880 con base en el desarrollo urbano, la consolidación de sectores medios, la alfabetización y la inmigración, se producían en el marco de los conflictos sociales que expresaba la lucha de clases.

Referencias bibliográficas

AAVV. **Historias del Diario El Mundo**. Buenos Aires. 2007.
<http://voluntarios-parquecentenario.blogspot.com/2007/01/la-historia-del-diario-el-mundo.html> .

AZNAR SOLER, Manuel. **II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)**. Volumen I y II. Barcelona: Laia, 1978

BARBERO, Jesús M. **De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía**. México: Gilli, 1993.

CORBIERE, Emilio. La cultura obrera argentina como base de la transformación social (1890-1940). **Revista Herramienta**, N° 12. Buenos Aires: Herramienta, 2000.

GUTIERREZ, ALICIA. Mika, la memoria y el compromiso. **Página 12**, Buenos Aires: 08-03-2009.

RIVERA, Jorge B. **El escritor y la industria cultural**. Buenos Aires: Atuel, 1998

_____. **El periodismo cultural**. Buenos Aires: Paidós, 2ª reimpresión, 2000

SARLO, Beatriz. **Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930**. Buenos Aires: Nueva Visión, 3° edición, 1999.

TARCUS, H. y PITTALUGA, R. **Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas 1890-2000**. Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina-CEDINCI. 2000